



# Los Byrds en México, los primeros conciertos de rock en México

EDMUNDO GARCÍA SALDAÑA

*Parménides estuvo ahí*

*Esta es una crónica de otra crónica que en su momento fue escrita por Parme.*

En el 68 resulta que se anunció que vendrían a México, DF, a tocar Los Byrds junto con los Union Gap, grupos que en su momento eran de lo más popular entre los diferentes gustos de los chavos de los entonces sicodélicos años 60s. Los Byrds son los creadores del clásico, donde los jóvenes son escudriñados con, "So You Want To Be a Rock and Roll Star" y, que en el caso de los Union Gap, eran más bien el producto de los incesantes bombardeos de la radio AM, que como deben saber se trataba de enajenar a los escuchas con la repetición indiscriminada de pseudo éxitos comerciales en las estaciones para jóvenes tipo Radio Capital, la Pantera 590 y de alguna manera lo que ahora es Radio Universal, que entonces su equivalente era Radio Éxitos, producto de los anacrónicos directores musicales de estas estaciones, supuestos conocedores del rock que entre otras cosas no se les daba el inglés, ni el rock.

Así en esta miserable difusión musical se desarrolló, a pesar de todo, nuestro gusto, amor por el rock. Ello es para que vean que estos eran grupos famosos en la radio, ¡y por lo que pasamos! Los Unión Gap aunque fresas o rete fresas, el cantante era un buenazo porque le gustaba imitar a Otis Redding, eso lo salvaba y las canciones hay que aceptar eran muy bien hechas dentro del pop, pero Los Byrds eran otra cosa, eran ya leyenda con dos tres rolas y Lp`s de antología, eran los popularizadores, es decir los que hacían pop las composiciones del maestro Bob Dylan que era más grueso, Macizo, el Teacher de los Beatles y Stones y que

había grabado algunas de estas canciones con poca instrumentación o sólo con su guitarra, armónica y su oscura voz.

Pero el negocio de traer a los grupos era otro boleto y éste era de los Hnos. Castro quienes en ese tiempo regenteaban un congal llamado el Fórum que era un cabaret en la esquina donde ahora está una cafetería, frente al Gallito y el Liverpool Pub, en la celeberrima avenida de los Insurgentes, Mexico City, ellos fueron también quienes trajeron al DF a los Doors con Jim Morrison bien borrachote y barbudo, ¡ahí tocaron! Y también Parménides hizo su espectáculo. Pero ésa es otra historia y otra crónica que se publicó en la revista POP.

Los organizadores nos ofrecieron que el concierto sería en la Ciudad de los Deportes, sí ahí donde aún juegan fut, en la Nápoles, los empresarios, los Hnos. Castro, eran para el espectáculo musical lo que los Hnos. Atayde eran para el circo, los Castro, hay que mencionarlo, eran los más populares en la canción fresísima de los adultos y las jóvenes fresas (entiéndase por *fresa* que en ese tiempo significaba ser cuadrado, estirado, pedante, ¡Aich! que feo está Jim Morrison con sus pelos y barba parece un pelado degenerado fuchi" describía Parménides de la fresés) porque salieron mucho en la tele con sus imitaciones pastelozas de grupos gabachos al estilo I`m Out of My Head, ¡guácala! Bueno cada quien sus gustos.

Total que Los Castro organizaron terriblemente el concierto en el estadio y la Raza o Personal, ahora Banda, con todo tipo de cabrones, fue a ver el concierto, el acabose se originó debido a que el concierto fue pésimamente amplificado, el equipo de sonido que aún no estaba muy avanzado ni en Estados Unidos, pero había forma de hacerla bien como cuando vinieron en las Olimpiadas Eric Burdon and the Animals trajeron un chorro de amplificadores que los pusieron como muros apilados uno junto a otro, ¡irugían!, en cambio Los Castro pusieron los aparatos del Fórum o sea tres bocinas o cuatro y un estéreo jajajajaja, qué ingenuidad, claro que nadie oía ni madres.

Pero ya entrados para oír música abrió el súper grupo mexicano Love Army de Tijuana que eran verdaderos guerreros del rock nacional, con su rola Caminata Cerebral, estábamos orgullosos con esta representación ante los gabachos, ¡arriba México! Ya para entonces la raza estaba inquieta o sea medio encabronada porque no oía nada y ya habías pagado el boleto. De alguna manera los de la

Armada Nacional salieron airosos es decir no les mentaron tanto la madre ni les arrojaron nada, pero que viene el segundo round y los Union Gap con sus freseses pero como eran los de la radio, los aguantaron inexplicablemente, ya para entonces la raza de güeyes estaban pero si bien prendidos y que llegan los Byrds con toda su onda rocanrolera Dylaniana y gabacha le pegaron a sus éxitos ¿y qué paso? Pues que no se oía, la gente se enardeció literalmente.

Cuando los Byrds tocaban el sonido era nulo, David Crosby y Jim McGuinn cantaban y tocaban con todas las ganas del mundo porque el estadio estaba casi lleno y por más que trataban y la gente de aceptarlo, simplemente no se escuchaba, pero de repente la multitud enardecida empezó a romper las sillas, porque vean ustedes la ingenuidad de los tiempos, los organizadores habían puesto sillas de madera como en un picnic dominguero de país civilizado, sillas para que la gente tranquilamente se sentara y viera el concierto como en Estados Unidos o Europa, juar juar dijera Doña Borola Burrón, ¿y qué paso? Pues mocos de repente la raza empezó a romper las sillas y a aventar los palos a madrear gente y empezaron los descalabrados, la sangre, los gritos y a correr güey ante los ojos atónitos e impotentes de la gente de la organización que por supuesto no contaba con servi-



Patricia Gorostiza

cios médicos, se suponía que éste era un concierto en que las diferentes clase sociales del DF o sea de México, o que, ¿hay más allá de esta ciudad? Se pensaba en esos tiempos, se reunía a través de rock y las chavitas estaban con sus novios fresas y macizos estos y éstas eran blanco de la bola de pinches nacos enardecidos, resentidos que aventaban palos por doquier. Me tocó ver cómo descalabraban a mi novia Alejandra que tuve que llevar al hospital a que le cosieran el coco y con la pena de decirle a su familia que la habían madreado en el concierto de rock donde yo, el amante del rock, había creído que vivía en un país civilizado. Claro tenía catorce años, tal vez entre estos fans había infiltrados agentes del gobierno para hacer esto insostenible pues era la tónica de que todo rollo juvenil fuera mal visto por revoltosos según las fuerzas fascistas, represivas como les quieras llamar, era el 68 ni más ni menos.

Parme hizo una crónica en el *Heraldo de México* de antología donde entre otras muestra una fotografía, era genial, presentaba a un pinche salvaje, palo en mano, con una risa de desquiciado y gozo, el pie de foto decía: ¡Un Naco en todo su esplendor! El artículo resalta la carga emocional de los salvajes que querían golpear a los chavos de clase media y a los de clase humilde, víctimas de esta lucha quienes creían estar en el lugar correcto por ser parte de este país, una pequeña lucha de clases y con todo el odio a los jóvenes en general y al rocanrol.

Qué ingenuos nosotros y Los Byrds que créimos que podíamos disfrutar de un poco de música de rock, paz y amor dominical, para zafarnos de Raúl Velasco.

En la entrevista que Parménides les hizo a los Byrds en su hotel aún espantados y asombrados le decían que les pareció como una película mexicana donde empiezan los madrazos y que ya sólo esperaban ver las pistolas, jajajajaja como de charros, qué pena eso me toco ver y a Parménides escribir, que éramos unos salvajes y que el concierto valió madres. La generación de la frustración, pero también del anhelo.

Esto se escribe con la intención de evocar lo que se tuvo que vivir para llegar ahora a disfrutar los conciertos de los Stones, de Metálica, Roger Waters, o de tantos grupos que han disfrutado con el entusiasmo del verdadero fan del rock de México.

¿Qué te podrá provocar imaginar o escribir? Simplemente lo evoqué, Salud.

Q.E.P.D. Ale, la hermosa dama morena de los ojos de miel. 🍯